

¡Se ha logrado la paz con Polonia!

León Trotsky
13 de octubre de 1920

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Peace with Poland has been Achieved!](#)”, en [Trotsky Internet Archive](#) (consultado el 30 de marzo de 2024). 13 de octubre de 1920, Járkov. Publicado en *En camino*, número 134.)

El 12 de octubre se firmó un tratado preliminar de paz entre la Rusia soviética y la Ucrania soviética, por una parte, y, por otra, la Polonia de la burguesía. Esta paz preliminar aún no es definitiva, pero, básicamente, predetermina la paz definitiva. Las condiciones del Tratado de Riga entre Polonia y nosotros son muy gravosas. Nos vimos obligados a hacer concesiones extremadamente grandes a la burguesía polaca o, para hablar con más propiedad, a los imperialistas de la Entente. La Galitzia oriental, la franja occidental de Ucrania, una parte considerable de Bielorrusia y toda Lituania caen, de hecho, en poder de Polonia. Además, la república soviética tiene que entregar a Polonia parte de su reserva de oro, para que Polonia pueda utilizarla para pagar la parte de las antiguas deudas zaristas que Francia ha cargado a Polonia.

Así pues, las condiciones de paz son muy gravosas para nosotros. Pero no son tan gravosas como las condiciones de guerra. La paz se ha logrado. No habrá campaña de invierno en los frentes del oeste y suroeste. No cabe duda de que la paz preliminar será ratificada por los órganos supremos de ambas partes. A costa de concesiones muy grandes y de sacrificios muy gravosos, el gobierno obrero y campesino ha podido conquistar la paz que los sanguinarios provocadores de la diplomacia francesa querían desbaratar a toda costa, con la ayuda de sus numerosos ayudantes en todos los países burgueses.

No analizaremos ahora la influencia que la paz concluida tendrá sobre la situación de Polonia y su vida interna. Pero sí recordamos este hecho: el gobierno polaco habría podido tener sin guerra una paz no menos favorable que la que ahora se ha concluido con nosotros. En marzo y abril de este año (es decir, antes del avance polaco blanco sobre Kiev) ofrecimos a Pilsudski la paz con una frontera para Polonia que era más extensa (es decir, que abarcaba más territorio ucraniano y bielorruso) que la frontera establecida en Riga. El gobierno polaco no aceptó entonces nuestra oferta, sino que lanzó una ofensiva contra Ucrania, tomó Kiev y nos obligó a defendernos. Desalojamos al enemigo de Ucrania, asestamos un duro golpe al ejército polaco y lo perseguimos hasta los muros de Varsovia, exigiendo que se firmara la paz. El gobierno polaco no quiso la paz y se vio obligado a esclavizar aún más su país a Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, para obtener de ellas los suministros militares que necesitaba para continuar la guerra contra Rusia. El mando polaco logró hacer retroceder a nuestras fuerzas hacia el este, en el territorio de Bielorrusia y Ucrania, pero incluso después de eso no hubo otra salida para el gobierno polaco que hacer la paz con nosotros. Así, después de todas las sangrientas batallas libradas, de la espantosa devastación sufrida, de los innumerables sacrificios contraídos, se firmó la paz en condiciones menos favorables para Polonia que las que habíamos ofrecido en vísperas de la guerra. No dudamos de que el propio pueblo trabajador polaco hará el balance de esta guerra y evaluará la política seguida por sus clases dirigentes.

Millones de obreros y campesinos de Rusia y Ucrania se dan cuenta de que el gobierno soviético ha actuado correctamente al comprar la paz incluso al precio de grandes concesiones. Nuestra república soviética necesita ante todo la paz, para reactivar

su economía, para llevar el bienestar a las masas trabajadoras. La paz que hemos hecho es onerosa, pero es paz, y la acogemos con satisfacción.

Los obreros y campesinos de Ucrania y de Rusia saben muy bien por qué esta paz es onerosa. Mientras el Ejército Rojo luchaba heroicamente contra las fuerzas blancas polacas, armadas por la Entente, las bandas del barón ruso-alemán¹ contratadas por la burguesía francesa operaban a espaldas del Ejército Rojo. Sólo los idiotas pueden suponer que Wrangel puede poseer alguna importancia independiente y puede realmente tomar el poder en Rusia. Se le asignó un papel diferente: la bolsa francesa ordenó a Wrangel que llevara ayuda a la Polonia de la burguesía mediante su avance hacia Rusia. El perro de Crimea intentó morder al Ejército Rojo para ayudar al gobierno polaco a apoderarse de Bielorrusia y parte de Ucrania. Un papel similar, aunque en una escala inconmensurablemente menor, le fue asignado al Wrangel ucraniano: Petliura. Estos traidores, que se han vendido a su vez a todos los que estaban dispuestos a comprarlos, son los culpables de que nos hayamos visto obligados a firmar la paz en condiciones gravosas.

El papel desempeñado por los wrangelistas es evidente para todo el mundo, y son despreciados incluso por aquellos que los han comprado. Es muy posible que ahora Wrangel sea traicionado por sus patrones, como lo fueron Kolchak y Denikin. Los periódicos franceses escriben ya que Francia no tiene la menor intención de apoderarse de Odesa ni de otros puertos rusos. Puede ser que ahora, después de la firma del tratado de paz preliminar con Polonia, incluso los imperialistas franceses más amargados y obtusos tengan la intención de negar su apoyo a la aventura de Wrangel. Puede ser, sin embargo, que estas declaraciones en los periódicos se hagan para engañar a los obreros franceses y adormecer nuestra vigilancia.

Pero no, eso no tendrá éxito, ¡ni en lo más mínimo! Toda nuestra atención está concentrada en el frente contra Wrangel. Todo el país ha girado ahora su rostro hacia el sur. Todo lo que sobrevive de la vieja historia de Rusia que es deshonroso, codicioso y depredador se concentra allí, en Crimea y en las costas adyacentes del Mar Negro y del Mar de Azov, y todo ello debe ser destruido.

En el norte, el oeste y el este no nos quedan, en esencia, frentes. Ahora sólo tenemos un frente, en el sur. En el aniversario de la revolución de octubre que se aproxima, debemos llevar a término el trabajo que comenzamos hace tres años. Debemos limpiar definitivamente la república soviética, debemos aplastar a Wrangel.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ La familia del barón Wrangel era de origen danés y sueco, pues descendía del famoso general Gustavo Adolfo de la Guerra de los Treinta Años. La familia aportó numerosos sirvientes destacados al estado zarista, entre ellos el almirante que da nombre a la isla de Wrangel.